Jesus Sanchez García

# Wolfgang

Obra escénica en 6 actos

*"Muchos de los hechos que motivaron el Wolfgang, y que construyen el contenido histórico del mismo, sucedieron durante el transcurso del tiempo en mi internado."*

Epilogo: Revision a los 6 años

# WOLFGANG

Jesus Sanchez Garcia
Valencia, 1966

# Primera Parte

## PROEMIO

AUTOR - Haya Luz!

OSCURIDADES - Abrase el telón y cese el vocerío de los siglos soterrados. A tu mirada ocultese lo tenebroso.

INCIENSO - Cúbrete, Tabernáculo, con el lienzo fino, porque va a subir hacia tí el humo de los sacrificios de suave olor.

CAOS (Viejo que pasa por el escenario)
- Ya las columnas han alcanzado el firmamento, y el viejo Caos que engendró la nada ha sido destituido.

CORO - Ningún designio hay escrito. ¿Quien los puede revelar sino el que ha de hacerlos?
(Se disipan las tinieblas y aparece el Autor, desnudo, recostado sobre un lecho de púrpura).

AUTOR - Verdad soy y Verdad siembro. Extenderé mi mano y de mis dedos nacerá el hombre. Verdad soy y de ella nací, porque existe desde que es, y siempre es, y todo lo puede y engendró. Ahora aborrezco a quien la ocultó y voy creando glorias en su honor.

CORO - Conocen tu nombre, oh Altísimo, en las alturas y en lo profundo, en todos los rincones de la tierra y en la profundidad de los mares, y el viento silba al pronunciarte cada vez.

AUTOR - Creced y multiplicaos. Hagamos ahora al hombre a imagen...

CORO - Escuchad atentos, que el que se dice hombre, envidiado por los mismos ángeles, se resiste a ser creado. Quiere hacerse él solo.

HOMUNCULO - Me manda el hombre para deciros que él vive ya plenamente tan solo, y tiene razón de ser, ya creado. ¿Qué de los otros seres sin fín alguno?

CORO - Por alabar a Dios ya son infinitos, ese es su fin. Ya pecó el hombre.
(Se oyen cantos y el sonar de trompetas)

AUTOR - La tierra se ha dividido. Es el hombre quien la a de volver a unir. Baja, Hijo, que sólo en Tí se cumplirán mis deseos.

CORO - Nace el amor de las lágrimas de los dioses y llega a la playa manso, a bañar a los hombres hundidos en la arena.

HOMUNCULO - Desapareceré antes de verme mezclado en un juicio ajeno a mí. Yo voy delante abriendo su vida. (Se vá)

SOMBRA (Que le detiene)
- ¿Qué pretendes?

HOMUNCULO - Yo paso las fronteras, pero el que viene detrás de mí, incauto, es contrario a mí, y algún día me delatará.

CORO - Pulsad, Angeles, las cuerdas del arpa recitando salmos...

AUTOR - ... Porque entonces habrá alcanzado el hombre el más alto peldaño.
(Pasa el homúnculo tras la sombra y el Autor deja el escenario abandonando al coro)

CORO - Vayamos con júbilo a narrar este cantar que tiene que ocurrir cada tiempo.
(Vanse y cae el telón).

## ACTO I

### Escena 1

Entre oscuridades se distingue una cama; frente a ella un armario y a su lado izquierdo una mesa de estudio. Wolfgang mira tras la ventana la noche oscura vestida de negro.

WOLFGANG (Con ojos de furor y volviéndose repentinamente).
- He aquí al hombre! Este es el hombre! ¿Qué hiciste para existir? Tinieblas bajaron para acompañarte, que de donde has salido, amargamente, ya nunca podrás entrar. Las manecillas cortantes del tiempo van segándote la cabeza, y la misma sangre te hará temer, mientras tú desesperas y la agachas para alargar tu vida. Loco! No sabes que haces más largo tu sufrimiento. Cómo luces tu engañoso destino! Huye! Huye! ¿De dónde a dónde? Quien eres que vas a morir? Qué pecado cometiste amamantando los pechos que te criaron para ver el destierro?

CORO - Clama al Cielo y no le oye. El infierno cierra sus puertas. A aquel que llora sus culpas, las Ninfas llevaran sus lágrimas entre rosas para depurarlas en sus espinas.

WOLFGANG (Reclinandose en la cama).
- Quien fuera Dios para odiar al hombre! Quien fuera hombre para odiarse a sí mismo!

MEFISTO (Que aparece sin ser notado)
- Eres escabel de mi fortuna y tormento de mi ser.

WOLFGANG (Desesperado)
- Qué bruma me aflige de nuevo? Oigo resonar el eco de multitud de voces. El rumor de los espíritus y las brujas que sentencian mi suerte. El fuego quema, quema..., mientras me consumo entre la tormenta que repite: *Ay de tí si imitas el trueno y apagas el rayo!* Dolor! Y el sol nace cada dia y yo muero cada noche en el furor de las tinieblas. Defendeos, espíritus, que esta espada a de acabar primero con todos vosotros antes que matarme yo!

MEFISTO - ¿Cuando aprendiste a luchar?

WOLFGANG - Desde que tú me enseñaste a ser vencido.

MEFISTO - Maldito tú!

WOLFGANG - Aún no soy condenado.

MEFISTO (Impasible)
- Yo también sé vencer.

WOLFGANG - Dime antes contra quien.

MEFISTO - Contra el hombre.

WOLFGANG - Contra el hombre... (Queda pensativo)

CORO - Oh deidades del Olimpo! Oh crueles quimeras! Quien juzgará en el drama del hombre si él no puede? Quien guía su destino si nadie lo sabe? Cómo te detienes ante solo una flor si las múltiples abejas gustan de todas y escogen tan solo el néctar? Acuérdate que el sol nunca se pone.

WOLFGANG (A Mefisto que permanece quieto. Se levanta)
- Quien eres tú?

MEFISTO - Todos me conocen y aunque viejo que soy, no conozco al hombre.

WOLFGANG - ¿Cómo, pues, intentas vencerlo?

MEFISTO - Porque el hombre tiene su propia destrucción, y es él mismo quien se aniquila.

WOLFGANG - No llego a entender cuanto veo.

MEFISTO - Comprenderás si me sigues.

WOLFGANG - No me vendo aún sino hasta que no haya encontrado, de tu mano, la espada que mate.

MEFISTO - Tú vas a ver en el sueño el recuerdo amargo que bebiste hasta saciarte. Duerme, réprobo, en la hiel de tu propia vida, que más no puedo darte.

WOLFGANG - En tus manos te entrego mi ser. (Cae)

MEFISTO - Todo está consumado!

CORO - Ya está sentenciado tu hado. Ya no existe el perdón hasta que hayas vencido tu fatuo pacto. Ya eres préscito.

Escena II

MEFISTO - Venid acá brujas malignas en sayones quejumbrosos y látigos de escarnio. Vosotras, con luengas melenas cubiertas de asquerosas culebras y manos resecas de venas henchidas. Llegad ante mí, escarabajos y horribles escorpiones, fieras arañas de ocho patas. Danzad, oh cabezas cuajadas de sangre hirviendo, arrancadas con trozos de uñas negras. Mil demonios malditos, preparad el fuego de vuestras gargantas entre el humo quemado que abrasa las tripas y el corazón ya marrano del condenado.Cantad, Furias monstruosas, cánticos tenebrosos que oculten la Luna y aparezca la Lechuza. Abrid el antro del Euro y el Bóreas, y desencadene el Aquilon que aplasta el bosque y auyenta los céfiros, y hace temer a Febo en su carro. Y Pluton no libertará a Proserpina llorando su madre Ceres. Retumba el suelo bajo los pies de los Cíclopes, que vienen con carneros y lobos a preparar sus yerbajos para crear nuevas astucias que puedan vencer a Odiseo.
Oh divina Venus, del amor encarnada, envía tu paloma cual te mostraste a Eneas en la rama de oro. En el lecho espera el que no guardó los himeneos, ultrajando la ley. ¿Merece éste morar en el Averno, o que quede vagando su sombra en la orilla del Aqueronte? Cruel destino.

## ACTO II

### Escena 1

Trono del Señor a la izquierda, entre Querubines y Serafines, y a sus pies tres Arcángeles. Coro de Angeles al fondo, y una intensa luz que impide ver nada más. Todo vacío.

CORO ANGELES - Gloria a Dios en el Cielo, y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor.

GABRIEL - Yo te ofrezco incienso por los siglos, oh Señor divino.

RAFAEL - Más preciado que el oro te acompaña en tu Sangre de Redención.

MIGUEL - Mirra verteré donde pises para no ser confundido tu camino por el de Satan.

MEFISTO (Dejando el rastro de su capa negra)
- Quien me llama?

EL SEÑOR (Levantandose)
- Escrito está que al Señor tu Dios aborreces. (Se sienta)

MEFISTO - En el negocio igual parte me corresponde.

EL SEÑOR - Cuando volverás a estar atado en cadenas?

MEFISTO - Conoces a Wolfgang?

EL SEÑOR - Mi siervo fiel.

MEFISTO - Está con Mefisto!

EL SEÑOR - Está contra mí!

MEFISTO - Mío es entonces.

EL SEÑOR - Mientras solo sea hombre.

MEFISTO - Qué plazo me concedes?

EL SEÑOR - Su vida entera.

MEFISTO - Ya entró el desgraciado en la puerta sin salida que Dédalo contruyó.

CORO ANGELES - Gloria a Dios en el Cielo, y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor.

MEFISTO - Dí a estos que callen.

EL SEÑOR - Estos mismos son la espada del hombre que hará cumplir la condición que yo propongo.

MEFISTO - Dí presto.

EL SEÑOR - De la libertad del hombre, escoge tan solo su esclavitud.

MEFISTO - Y la otra mitad...

EL SEÑOR - Es su alma, Soy Yo.

MEFISTO - Maldito por siempre seas! (Vase).

CORO ANGELES - Gloria a Dios en el Cielo. Cantad y alabad al Todopoderoso, que santo es su nombre.

MIGUEL - Mirra verteré donde pises para no ser confundido tu camino con el de Satan.

## Escena 2

Tierra malvada y escabrosa, morada de la Sibila infernal. De noche, sin sol, y viento ensordecedor con sombras fantasmagóricas.

MEFISTO (En su solio de fuego y azufre).
- Oh mansión execrable de espíritus inmundos, en peñas rocosas que crían carroña sus cuevas! Escarabajos que ahondan en la miseria! Puercos y hienas, nigrománticos hechiceros! Llegad los que engendrasteis el crimen y lo funesto, furtivos del perdón! Aquí tenéis vuestra sede. El tridente asomará sus fauces en pos de arrebatarte. Crujirá la carne rota y quemada, y la sangre hirviendo será bebida por ellos mismos hasta volver a salir por su cuerpo. Veréis a Jerusalen desolada y llorareis el pecado de vuestros padres, y vuestras cabezas sufrirán la ira de vuestras uñas negras, y el corazón se rasgará. Dolor postrimero! Sin pensar que es vuestro el pecado. La roca bullirá, infernal, entre el verde y el apacible césped bajo su pies, y el Olimpo de los dioses profanos caerá por siglos enteros sobre cuerpos siempre

vivos. Manes perdidos en la falsa esperanza, disipadla. Cancer Vero os marcará la frente con la blasfemia. Entrad, este es el triunfo de la desesperación. Oh tú, feliz y seductora Weimar! De Walpurgis llega, su cabeza arrastrando y ya tantas veces erguida, el desdichado Wolffgang.

WOLFGANG - Traición no fué el acuerdo. A dónde me has enviado? Es entre bestias donde venceré al hombre?

MEFISTO - Ah! Ya olvidaba que era tu siervo.

WOLFGANG - Salgamos pronto de aquí, huele a diablo.

MEFISTO - Si supieras que es quien te habla...Pero antes de salir me sacrificarás una rata, y antes de que salga el sol cada día en su carro de oro, me invocaras desde tu tumba. Toma esta capa y no la olvides. Ahora vamos a la morada de Anfitrite, la de los rebaños marinos, que nos conducirá allende el mar océano. Oh Nereida! Llevad a Mefisto en presencia de Pluton.

WOLFGANG (Que oye clamor de voces)
- ¿Quienes son aquellos?

MEFISTO - Es mejor que me sigas.

WOLFGANG - Calla!.- Dirigiendose a las almas atormentadas - Qué palabras pronunciais con estos gritos, o esperais de mí alguna gracia?

1RA. SOMBRA - Yo soy Etana. Aspiré a la inmortalidad y ahora sufro mi soberbia, abrasado, sin llegar a alcanzar las delicias delante de mí.

2DA SOMBRA - Yo, Bellerofon, maté a Quimera y soy acusado por la cólera de Tisífone.

3RA SOMBRA - Me llamo Ifis, y enamorado de Anaxareta me ahorqué desesperado.

4TA SOMBRA - Ten piedad de mí! No imites a Antolicus, que fuí celebre en el arte de robar.

CONDENADO - Escucha de mí, joven que comienzas sin saber el Destino, este consejo que pesa sobre mis riñones, pues afrenté a Hebe, diosa de la juventud, y el vigor de ella lo perdí en una vejez demasiado pronta.

WOLFGANG - Es cruel vuestro sufrimiento, pero a nadie condeno ni alabo. Yo veo y actúo.

MEFISTO - La dicha espera gozosa tu llegada.

WOLFGANG - Muy pronto me agasajas el hado sin conocerme. (Se van)

CORO DIABLOS - Oh Melpomene! Derrama el vino que es la fiesta de Baco. Cúbrete con la piel de carnero; llama a las Piérides que vayan

al encuentro del infeliz. Eralo acariciará su rostro con sus blancas manos; Tersícore le embriagará en la danza y Polimia le hará soñar entre arreboles deleitosos.

## Escena 3

Sede tenebrosa con signos escritos en las paredes, y hojas de eucalipto movidas en el suelo por el viento. A la derecha una gran ventana circular.

MEFISTO - Forja Vulcano en su fragua el duro hierro de mi espada. ¿No oyes los martillos de los Cíclopes retumbar en el suelo?

WOLFGANG - ¿Puedo saber donde estoy ahora?

MEFISTO - Si es esto lo que más te preocupa cada momento, el río no muere al tiempo que nace.

WOLFGANG - Pero dime dónde acaba para que yo pueda seguirle.

MEFISTO - ¿Crees que no soy capaz de hacer cuanto tú digas? Serás poseedor de todos tus deseos y lograras que el hombre levante en lo alto tu esfinge, para que lo domines, mientras todos te odien. Alcanzarás la felicidad y verás rodar el orgullo de tu victoria absoluta. Tú serás llamado bienaventurado en la tierra. (Susurrando entre labios) Ignorante! Yo dominaré en tus pensamientos, que son todos mi voluntad.
Mira cómo el mar abre entre sus olas el verdiazul horizonte Alzándose por vencer el arrecife, pero vencidas, lanzan espumarajos blancos por la boca. Y vuelven a nacer, ignorantes de la derrota, por un ideal que no existe.

WOLFGANG - En cambio, el arrecife acaba por caer...

MEFISTO - Tú, desesperado, comienzas y no terminas. A quién tienes miedo? Vuelve a nacer.

WOLFGANG - Eres todo contradicción.

CORO - Wolfgang, Wolfgang. Tú no eres aún. Hay que ser joven para hacer grandes cosas.

MEFISTO - Haz pucheros y vasijas, qué más da, haz, y podrás quedar satisfecho con la duda de la inactividad.

WOLFGANG - Qué puedo hacer entonces en el mundo, en esta vida tan confusa.

Escena IV

Bosque de copioso follaje y un pequeño descubierto donde flamea una hoguera. Es de noche y clarea la Luna.

DRIADES - La fecunda Ceres ha vuelto a pasar en su nueva carrera por estos lugares, ya dos veces tristes. Volvamos, hermanas, a cantar con los pájaros y volar con las mariposas. Habitad los arroyos y con nuestra gracia divertiremos a los gnomos.

UN MONO - Venid monitos, hijos de vuestro padre, y honraremos la llegada de la primavera.

DRIADES - Ya viene graznando el Grifo, y se acercan los Faunos con su voluptuosa danza.

ESTINFALIDAS - Feroces acudimos en bandadas, y al enemigo arrojamos nuestras plumas como dardos.

LAMIAS - Muestra la noche su único seno en lo alto, semejante a los nuestros. Somos hermosas y horrendas porque llevamos la condenación arrastrando con pies de hombre.

ESFINGE - Los Sátiros anuncian la llegada de Ericto. Olvidad todo temor y escuchad atentos sus palabras, para recobrar cada uno su primitiva vida.

DRIADES - Ved a Ericto la maga, que con sus hechizos encanta los animales del bosque. Ocultémonos.

GNOMOS - Entrad raudos en los troncos de los árboles. Sopla el viento y ya se oyen sus gritos. (Entra Ericto)

LAMIAS - Oh Hechicera Ericto! Hemos sorprendido estos monos en tu cubículo. Tenían miedo a la vida y estaban aquí, enfrentándosete. Esperamos tu orden de que sean arrancadas sus pieles y, hervidas, sirvan de agra dable manjar par tu vientre.

ERICTO - Ah, Ah. Mirad mi baba resbalar por vuestros pies. Mis pechos son redondos y tersos, y mi vientre plano recibe el pubis en mis ingles sobre dos hermosas piernas. Soy hermosa aún porque

me alimento de vuestra belleza. Apartad esos monos de mi vista! Esta historia me recuerda a un hombre llamado Wolfgang. Ah, Ah. Mirad las salamandras subir por vuestros pies. Esperad, Lamias, que llega el Macho Cabrio. Preparad los engüentos al son de vuestra danza ante el Príncipe de los Infiernos.

MACHO CABRIO - Cabrones llevo tras de mí que me acompañan en esta cocina. Subid a la estrada, bestias, y miraos en el espejo que lleva la Hiena. En él está el destino de todos. Qué veis tras él? (Comienza a salir humo) . Corred.

GATA - Mis garras se abren al divisar mis presas (Vase y cae al vacío) Ah!.

MACHO CABRIO - Con lo que ansiaste, terminas.

RAMERA - Veo mujeres desnudas revolcándose con los machos, entre olores embriagadores, y hombres exhibiendo su sexo con rameras húmedas de deseo. (Vase y cae al vacío). Ah!

MACHO CABRIO - Con lo que ansiaste, terminas.

MEFISTO - Malditos e imbéciles! Qué pretendes obrando con fines inicuos y monstruosos? A quien adorais sino a mí? Cómo aniquilais estas bestias que, sin seso, forman parte de nuestra caverna. (A Wolfgang, que está subido sobre él) Pon pié en tierra, se terminó el vuelo y empieza tu gran aventura. Lo que escape a tu mano nunca lo volverás a tomar. Empusa te llevará a un lugar al que yo saldré a tu encuentro, sigue tu camino andando con tus propios pies, pues no tardaré en acompañarte. Necesito ahora cuidar de esa raza de alacranes.

EMPUSA - En mis manos tengo caza preciosa. Jo, jo.

WOLFGANG - (Mirando a Empusa) Otra figura más que se me representa en aquel espejo. Cuantas llevo ya?

DRIADES - Cual linaje de brutos hervorosos mal nacidos, arrasan cuanto de perfecto hay bajo sus pies. “Se para el dragón delante de la mujer que va a parir, para engullir a su hijo en cuanto lo pariese”. (1) “Extravió a los moradores de la tierra diciendo que hiciesen una imagen en honor a la bestia, que tiene una herida de espada, y que ha revivido” (2)

N. del A.
(1) Jn Apoc. 12,4
(2) Jn Apoc. 13,14

## ACTO I I I

### Escena 1

Una larga senda polvorienta que se oculta entre maleza y espinos y, en primer lugar, una cochambrosa cabaña en la que se haya sentado en el poyo de la puerta un niño, solo y con semblante triste.

WOLFGANG - (Al niño). Dulce visión de Hecate! Tierno barro de la tierra y ya semejante a los dioses. Pero estás triste... Acaso eres un nuevo Euforion, despreciado de los héroes en aquello que ellos mismos no pueden alcanzar? Qué fortuna te ha sido adversa, o desamparado de un amor incomprendido, ves tu mente helada en el vacío . Quien dio muerte entonces a Pandora, con tan malvado propósito de exterminar el linaje de los hombres? Despierta si aún eres mortal y habla explicando dónde conduce este sendero. Ah, ah. Deja que comparta contigo mis tristezas vestidas de negro por la aflicción. Tormento angustioso! Cual es la causa de mi pesadumbre, si todavía como tú no conocí otro sino yo mismo. Las sombras que me vieron nacer pronunciaron sinos contra mí, y fuí desterrado de todos.

NIÑO - Levanta el viejo olmo sus brazos para cubrirte, y sales bajo la ira de Zeus que lanza sus rayos recordando la lluvia que aterró a las gentes en el siglo de Pirra, buscando el embeleso del joven chopo sin follaje que susurra junto a las Ninfas.

WOLFGANG - Yo te encontré solo y abandonado a mi paso, y me acerqué a conocerte. Ay! Creí estabas poseído por el diablo, y seguí a Mefisto. No eras tú sino mi espejo que ensucié con mi propia mano yerta. Cortadla! Cuando muera no cargaré con mis venas intoxicadas. Llama a Diana y que pueda montar yo en el ciervo y correr por la pura hierba en la que pace. El placer corre burlesco en las entrañas para salir dolorido por el templo ahora profanado. Abobinable tormento sufro, ya que juegos juegos conseguí el bardage y siento ahora el desamparo de mí mismo.

NIÑO - Ya no sé quien eres.

ERALO - No eres digno de mí.

MINERVA - Si logras subir el Monte Itono, te cerraré las puertas de mi templo.

POLIMIA - Yo te niego la retórica.

HECHICERA - Vivirás en la queja y el resentimiento, y te dominará la ira y el

recuerdo. (todos estos personajes se van quedando en torno a él)

WOLFGANG - Esto es una farsa y un engaño! Cuando terminará? Comedia, comedia de impostores que hacen de mí una monumental tragedia. Ya estais preparando cantar la nemia del drama de la vida? Entonad, pues, hasta reventar las visceras, satánicas serpientes encapuchadas con el odio al hombre.

MEFISTO - Ya basta de parlanchería y no eches la culpa de tu desesperación a cualquiera como tú. El destino no se elige dos veces (para sí). Es duro de complacer el necio.

HECHICERA - Prueba esta jugosa manzana y muerde la dulce carne, buscarás el goce que haga olvidar tus penas.

MEFISTO - (A Wolfgang, que se revuelve) Escucha a esa vieja que es de confianza.

WOLFGANG - Si es así como me prometes descansar de la pasión sofocante, deja que muerda y estaré tranquilo para que no me molestes más.

HECHICERA - Agua azucarada desprendo que busca una boca sedienta. Mis ropas dejo caer para que bebas de mis pechos; muerde y no tengas miedo que mi cuerpo se torna joven para tí. Mil gotas enjuagan tu boca, acercate y reclina sobre mi vientre tu cabeza.

WOLFGANG - Dame!, dame! Qué inmenso placer siento escapar. Dónde vá, vieja voluptuossa? Con tus pechos no tengo bastante, deja que me acerque más. Oh...

HECHICERA - Suspira, puto, que el deleite corre como rio cercano y se pierde en un mar lejano e inmensurable, para dejar en su lugar el mío que acaricia tus carnes, mas cuando yo me vaya te quedarás sin nada, y la piel clamará venganza del hurto que hiciste (se va).

WOLFGANG - Quédate, que siga recostado sobre ti, lamiendote. No te alejes, no.

MEFISTO - Es tarde ya, dura poco el embrujo y todos, como tú, quieren también beber de ese nada amargo.

WOLFGANG - De nuevo vuelvo a llorar sobre mí mismo, hasta desear mi perdición. Creo que ya no llega nunca mi redención. Dónde está Eufrosina que me devuelva la alegría y mi energía?

MEFISTO - La rueda de IXION baja sin parar, y los dioses no oyen sus gemidos.
(Vanse todos, excepto Mefisto, y aparece la Gracia)

EUFROSINA - Wolfgang, ven a mí y seras consolado.

WOLFGANG - Voy raudo. Ten piedad, pues no soy digno de lucirte.

MEFISTO - Qué pretendes con mi esclavo?

EUFROSINA - Soy de Dios y estoy con El ahora. Busco su libertad.

MEFISTO - Abrios, tierras! (Desaparece).

WOLFGANG - Es mayor el consuelo después de la contricción que todos los momentos de placer que he tenido. Pero esto solo lo comprendo ahora.

EUFROSINA - Ten fé y huye de aquí. Limpia el sudor con este pañuelo (vase).

CORO - Has quedado abandonado y solo, y has vuelto a levantarte del polvo para emprender la marcha de tu vida. Sigue, Wolfgang, sigue hilando la túnica de tu vida.

MEFISTO - (Solo se oye su voz lejana) Y cada vez que mire lo que ya a hilado, será el recuerdo quien le atormente.

## Escena II

Un yermo y escabroso sendero, entre tierra reseca, tomillos sin flor y cactus espinosos, asoma a un precipicio en el que descansa un playa arenosa de límpida agua, con islotes verdosos cercanos. Wolfgang anda fatigado.

MEFISTO - (Que aparece por un atajo). Camina, jadeante y sin guía, a merced de los lemures.

WOLFGANG - Quien eres?

MEFISTO - Hasta de mí te has olvidado?

WOLFGANG - Pariente de Empusa y habitante de los infiernos, tal vez?

MEFISTO - No hagas tantas preguntas.

WOLFGANG - Quiero conocerme aprendiendo de las imperfecciones de los demás.

MEFISTO - Conmigo serías un bienaventurado del Cielo de ese modo. Con mi ciencia te iré diciendo lo que puedes hacer cuerdamente.

WOLFGANG - No me importa que una cosa se pueda hacer, quiero ser capaz de hacerla.

MEFISTO - Engreido zorro. Has cambiado mucho. Algún propósito?

WOLFGANG - Qué hurgas dentro de mí? Has de saber que no los acepto, es doble la culpa después.

MEFISTO - Bien has hablado, sin barreras más abarca la furia del toro.

WOLFGANG - No soy cobarde, aparta de aquí!

MEFISTO - A nadie temo. Venid siete demonios! (Aparecen siete diablos y le siguen de lejos. Wolfgang se dirige hacia el borde del barranco y se queda inmóvil)

WOLFGANG - No podrá el recuerdo olvidar al hombre, ni éste logrará que el mundo borre sus hechos. Mísero cual gusano recorre el eter, pero tan solo un golpe de viento basta para hundirlo en el abismo. Todo lo que el hombre hace es para vencer lo que no llega a hacer; su intento permanece mientras queda hombre, y lo que su propia inseguridad lo abate, su misma mano lo levanta. La gloria es suya. El ser humano jamás dice ser vilipendio ni se rebaja a nada: un algo cualquiera es capaz de ennoblecerlo. (Sopla con ímpetu el viento y el polvo se levanta hacia las nubes). Azota recio y firme hasta despedazar mis vestidos y haz sangrar mis carnes. Quiero aprender de tí la dura formación de mi cuerpo hendiendo el vigor de tus gemidos, y frente a tu furia enfrento la serenidad. Azota recio y firme hasta despedazar mis vestidos y haz sangrar mis carnes. (Comienza a llover copiosamente).
Ya se acerca el rayo portador del trueno anunciando la llegada del asolamiento. Corre el agua entre peñascos allanando lo imperfecto, tantas veces removido por los hombres (Arroja el viento a Wolfgang al suelo ensuciandose en el barro). Mil veces caeré en la inmundicia sin tener esperanza de nunca más volver a verme en este estado. Siento flaqueza perdiendo la energía que me entrega el ocio. He de contradecirme haciendo un propósito: no puedo volver a caer en el mismo pecado, no puedo decir no. No puedo!...Oh, me arrastra el agua hasta el mar y no se nadar; me lleva, me lleva...

VIENTO - Vuela entre Serafines y sones de lira a la dulce mansion de las sirenas. El bronco huracán no se detiene sereno, arrastra.

RAYO - Relámpago veloz soy, y corro con mi fuego para descubrir al que se oculta en las tinieblas.

TRUENO - Montado en densos nubarrones advierto con ensordecedoras voces los males que el hombre merece.

VIENTO - Dónde se ocultan mis víctimas? Atiza la desolación con tu cólera, oh viento morboso!

MONTES - El chasquido monótono de la lluvia aflige nuestros lomos. Por servir ocasión de pecado también sufrimos el castigo. Porqué nació de nosotros el manzano?

DESOLACION - El viento me llevó hasta aquí y el rayo me vistió calavérica, y me dió el cetro del espanto. Me acogió la bruma de la noche y la soledad del día, nací para padecer y todos me lloran, y vivo en el placer pero recogen de mí solo tristezas. Llega la hora de mi actuación para vestirme desnuda, mientras vuelvo el rostro a quien ansiadamente me busca como portadora de la salud y la paz. Ven, Wolfgang,ven (los siete lebiatanes conducen en brazos a Wolfgang hacia los arrecifes de los islotes, a orillas de la playa, donde la arena bañada por la lluvia se confunde con el Ponto en la tormenta).

VIENTO - Ruge el viento pero no apaga los cirios de la vida, ni se lleva los cantos de los monjes del monasterio.

WOLFGANG - Ojala pudiera pecar!

## Escena III

El mar como fondo, y los peñascos cercanos a la playa contra los que se derrama la blanca espuma de las olas y sobre los que reposan hermosas sirenas.

SIRENAS - Pulsemos las cuerdas de las liras, hermanas, para que ningún marinero, desde que navegó Ulises, sea capaz de resistirse a nuestros cantos. Nuestros dorados cabellos resplandecen desde el horizonte y son vistos tambien bajo el abismo. (Llegan Mefisto y Wolfgang).

MEFISTO - No es lugar preferido por tí la soledad? No te apartas de todos para rumiar en tus adentros? Eres dueño de estas rocas que luchan en lo bravío de las olas.

WOLFGANG - Dices bien en que prefiero la soledad, es así como me siento entero y no dividido en otros, mas...Oh, qué dulce melodía me llega a los oidos. Son de aquí de donde provienen? Ya de todo me olvido oyendo voces tan agradables. Deleite de los oídos y de los sentidos es para mí la música. Qué mas deleite que la música, decía, Y ahora los coros no dejan de excitarme. Voy a acercarme para escuchar mejor.

MEFISTO - Wolfgang, con la delicia de la música vas a desear el gusto que ahora ya conoces como irresistible. Poca voluntad tienes y eres fácil para mí. (Desaparece Mefisto, y Wolfgang, poco a poco va corriendo hacia las voces).

SIRENAS - Quien more bajo la techumbe del ocio, acérquese a nosotras.

WOLFGANG - Oh embeleso de un santuario sin velo que lo cubra, voy... (un rayo cae cerca de él y cae sin sentido).

SIRENAS - En profundo sueño se ha dormido. No lo desperteis y gozaremos de él como juguete.

TIERRA - En lo funesto y oscuro de los truenos y la lluvia te engendré.

MAR - En mis olas te mecí hasta quedar sin voluntad.

TIERRA - Te engendré del pecado.

MAR - Y la lluvia te arrastró a mí para lavarte, y tú flotabas por volver a la tierra.

VOCES - De las almas de los muertos quiso formarse.

VIENTO - Y del viento escuchar el perdon de los dioses.

NUBES - Arrojad torrentes de agua sobre la tierra y no dejeis pasar la luz del sol. (cesan las expresiones atónitas de las sirenas)

SIRENA 1a. - Yo le daré de mamar con mis pechos el manjar del mundo terreno.

SIRENA 2a. - Y por las noches se recostará en mi lecho y tendrá todos los placeres carnales.

SIRENA 3a. - Dejadme a mí que durante el día le cubra de besos y mire su rostro vanidoso en mis ojos.

SIRENA 4a. - Yo le acompañaré en sus versos y le seguiré en sus sueños. Será delicioso disuadirle de sus ideales (Se despierta).

WOLFGANG - Mundo encantado de ninfas en danzas voluptuosas, de manjares suculentos y caritas embrujadoras, llevadme con vosotras allá donde olvide mi pecado, allí donde sea activo. Quiero la sobriedad y necesito exigirme a no dejarme descansar. Quiero que me hagais un hombre perfecto. Conseguireis vosotras esto? Soy ciego y no veo, pienso y no comprendo.

SIRENAS - Habeis oido? Ja, ja, ja. Id sin cuidado.

WOLFGANG - Ah! Qué es esto? Me estais desnudando, marchaos. (Pero se deja hacer) Ahora nó. Ya no hace falta que abandoneis mi cuerpo. Lo tengo todo y me falta aún algo que me sacie. Qué hace todo en mi derredor!

Cuantas contradicciones existen en mí! Ven que acaricie, sirenita mía... que coma el carmin de tus labios y beba las lagrimas en el lago de tus ojos. Que arroje guirnaldas sobre tu frente, y luzca sobre tu pecho y el mío el orgullo de poseerlo todo. Que nadie nos reprenda. Yo no sería nada si no fuera por lo que me rodea, y no he de cambiar porque cambie el mundo. (Vuelve a resistirse) He de lograr ser haciendo. Fuera todo esto! (Se apartan las sirenas y Mefisto se lleva a Wolfgang).

## Escena IV

Sale el sol y sube a flote a espaldas de Mefisto que lo lleva al mismo cruce que le levó al principio.

MEFISTO - Cuando vas a quedar contento de lo que haces?

WOLFGANG - Déjame en paz. Seguiré yo solo, pero no por estos vados inseguros (Llega al borde del abismo)

MEFISTO - Te conduciré a la colmena humana y actuarás junto a tus semejantes. Reaccionarás como hombre entre los hombres. (Aparecen tres Vírgenes que se le acercan).

VIRGEN 1a. - (A Wolfgang que tiene la mirada perdida en el horizonte) Hijo, agáchate y mira cómo esa flor al borde del precipicio alcanza abrazar, con sus pétalos, el confín del Ponto. No sientes envidia de ella? Yo soy la Fé y te acompaño. Sé que tú me estas deseando constantemente.

VIRGEN 2a. - (Corta la flor y se la dá) Toma, es tuya.

WOLFGANG - Porqué hiciste esto? Ahora ya no alcanzará el horizonte.

VIRGEN 2a. - Con la Fé tendrás la angustia de esperar que nazca otra. Yo soy la Esperanza.

VIRGEN 3a. - Yo soy la Perfección y la Verdad. Con las dos flores tendras que alcanzar el límite en el que habito, y no hay Pervección ni Verdad sin Amor. (Desaparecen las Virgenes).

WOLFGANG - Yo tengo una sola voluntad. Vamos!

MEFISTO - Qué dices

WOLFGANG - No repito dos veces lo que digo; es mi costrumbre.

MEFISTO - Ya hablas poco...

WOLFGANG - Quizas tengas razón, pero hay discursos innecesarios, aunque creo que nada se pierde diciendo. (Se van).

## ACTO I V

### Escena 1

Elegante jardín con viejos olmos y álamos, setos y figuras caprichos pisando el césped. Entre las flores abundan rojos geranios y rosas variadas, pensamientos multicolores y dalias. En el centro, una fuente a la sombra de un copioso sauce. Wolfgang deshoja una margarita mientras Mefisto, con su capa, botas y pluma en el sombrero, lo contempla con risa irónica. A la izquierda un gran edificio.

WOLFGANG - Creo que el hombre, para ser hombre, a de descubrir una incógnita que él mismo no sabe cuál es, y si no actúa para encontrarla morirá sin saber quien es, cómo es y para qué es. (Coge otra margarita).

MEFISTO - Te gustan las flores, no es así?. Romántico entonces...

WOLFGANG - No te equivocas en ninguna de las dos cosas. Me siento atraido por todo lo bello, y la naturaleza es sublime. Aquí prefiero pasear solo y pensar, o leer un libro, tal vez... No hay música?

MEFISTO - Pides mucho (Un niño se escurre entre las piernas de Wolfgang para recoger una pelota que se le había escapado jugando).

WOLFGANG - No me fío de tí.

MEFISTO - Así correspondes a lo que por tí hago? (Vuelven los niños a por la pelota y se van).

WOLFGANG - No, solo es que no suelo confiar en ninguna persona si no ha logrado mi simpatía; es mi manera de actuar. Oh, los niños! Quiero jugar con ellos. Eh, pasad la pelota.

MEFISTO - Qué pretendes con los niños? Déjalos con los suyos que tú tienes otras aspiraciones más nobles. Por aquí andan jóvenes preciosas que pueden enamorarte. La vida es más complicada que un juego de niños inocente. Entra en el tinglado confuso hasta agobiarte: este es el hombre.

WOLFGANG - Es verdad, los genios humanos son verdaderos locos.

MEFISTO - Y la tierra un legítimo manicomio. A quién escuchar sino a tí mismo? (Se acercan los niños a Wolfgang con jolgorio, pero en su mente ya no hay regocijo ni sosiego, y camina con el estandarte de la grave seriedad).

NIÑA - (Asombrada por esa estampa grave de Wolfgang, pero sin dejar de sonrreir). Porqué estás triste? Alegra la cara, hombre, la vida

es bella. (Wolfgang se detiene y sonrríe, sin apartar los ojos de su pensamiento)

WOLFGANG - Dejadme un momento...

MEFISTO - Para qué quieres aspirar a tantas cosas, si todas te son fracasos?

WOLFGANG - Ah, odiadme todos! (En este instante se oye el repicar del carillón del reloj de la torre vecina, a donde llega el convolvulo verdoso e imperial. Las gentes detienen su paso y los niños cesan de jugar. El arado no surca la tierra y el jinete desmonta de su yegua). Porqué el jilguero no trina y el grillo cae del árbol, los lirios se marchitan y lánguido el tomillo no da su flor a las abejas? Dí, Mefisto, porqué.
(Mefisto se haya también inmóvil, como si una hada de escarcha y estrellas hubiera encantado al pintoresco pueblo de rojas chimeneas humeantes).
Hay alguien entre vosotros que le quede aliento y pueda responder? Solo vivo yo? Oh aflicción! Contesta pronto, Mefisto, o es que hasta tú me abandonas?. Quizás tú, aldeano? Tampoco. Soldado, a quien defiendes? (Desesperado, sube deprisa la escalinata de piedra del edificio principal).
Sangre querida de mis venas, a tí renunciaría por alejar la duda que me detiene en el camino. Indudablemente el pueblo, contrito, llora una desgracia. (Al pueblo) Oid, no hay nadie capaz de proferir una sola palabra? Oh muchedumbre sorda, acaso me rechazais, o estais obedeciendo a un Numen que os inspira vuestras acciones? (Baja uno a uno los escalones, cabizbajo, cuando se le acerca u anciano de luenga barba blanca y gris).

ANCIANO - Chisssst.

WOLFGANG - Que hace usted aquí, anciano?

ANCIANO - Zeus es hospitalario y ayuda a los estranjeros. Sientate para que escuches por mi boca este prodigio. Soy ya viejo, en efecto, y ví levantar estas columnas traidas de Corinto y, aunque ciego desde hace algún tiempo, ando aún por estas calles legendarias. Dicen que en este
puerto desembarcó Agamenón cuando iba a Troya. Pues bien, desde que desapareció aquella joven muchacha, lo más bonito y alegre que tenía la villa, que salen mancebos cada año en este día en su busca. Cuando la encuentren, cesará el hechizo que sobre estas gentes recae una vez al año. Se murmura que algún dios se la llevó consigo para desposarla, pero yo digo, que un apuesto joven como tú la puede encontrar y se romperá el encantamiento. Por eso vengo aquí todos
los años, pues en el día prodigioso se me abrirán los ojos.

WOLFGANG - Cómo la voy a encontrar yo, si todas las primaveras van en su busca y
todavía no la han encontrado?

ANCIANO - Los pastores van con cayados y su piel de carnero, a tí se te confía la juventud entera y la acción, una gran empresa.

WOLFGANG - Tú lo has dicho. Es esto lo que buscaba ansiadamente. Pero, Cómo es que no sufres los efectos del hechizo?

ANCIANO - Yo no soy de estas tierras.

WOLFGANG - Porqué, pues, mi compañero...

ANCIANO - El es de todas partes. Chisssssst, parece que alguien se acerca.

MENSAJERO - Anciano padre! (Desmonta de su caballo). Padre, dónde os encontrais?

ANCIANO - Chisssst Estoy aquí.

MENSAJERO - Oh.

ANCIANO - No temas y cuenta lo que sin duda a asombrado tu rostro, que aún ahora no ha desaparecido de tu cara.

MENSAJERO - Venerable padre, la desgracia que tantos lustros cayó sobre tu casa y la nuestra, se manifiesta ahora vacilando en otorgarte de nuevo el regocijo que anhelas.

ANCIANO - Al grano.

WOLFGANG - Di presto si la viste.

MENSAJERO - Nadie la verá, oh padre. Ronco el viento gritaba desesperado, aullidos infernales arrancaban a las nubes el frío horrible de la niebla confusa. Ésta, negra y oscura, surcaba impasible por entre rosas y jazmines. La tierra estaba esponjosa de los requiebros y madreselvas, mientras los muros se llenaban de verde musgo y allí, la torre, vetusta y triste dejaba caer sus arcos de rayada piedra yerta y resentida por tiempos horribles y monstruosos, tiempos que llamaron a las puertas cerradas y entreabiertas de las mansiones dulces, donde reposa la orquídea y la dalia.

WOLFGANG - Cómo cubriste, noche pavorosa, el ensueño que adormecía, eterno, mi encanto?

MENSAJERO - La imaginas? Iluso.

WOLFGANG - Manantiales de las Ninfas de dorado cabello, cuyo desnudo cuerpo luce el velo nítido confundido entre las aguas. Sus ojos verdes buscan el fondo, y sus brazos suaves ondulan, deleitosos como sus mejillas rosadas entre el grana de sus labios. El toro buscará la sangre roja en lo hondo de la arena, oro limon, pero yo buscaré la hermosura que mece en tus dedos, pétalos de amor del sol naciente, rubor de los cielos.

Bella y sublime, ocultaste en tu frente el beso para que tus labios no se secaran y tu carita no se pudriera. (Huye corriendo).

ANCIANO - Ya se acerca mi dicha.

MENSAJERO - Ya marcha la aspiración sin límites. Dónde parará?

Escena II

En un frondoso bosque de altos árboles, pacen los ciervos y corretean los armiños, crecen los hongos y las setas por doquier mientras cae la hoja seca. Se acerca el otoño pintando de ocre lo que antes era verde. Llega Wolfgang sorteando el ramage como si buscara algo perdido.

GNOMOS - A qué has entrado en este paraíso, Wolfgang?

WOLFGANG - No vengo, sino que me llevan sin que pueda negarme. Conoceis el entusiasmo?

GNOMOS - Crees que mora aquí?

WOLFGANG - Lo juraría.

GNOMOS - De ese modo, entra.

WOLFGANG - Y quien me cruza a la otra orilla del riachuelo? No me atrevo, pues no sé qué puedo encontrarme allí. Además, el murmullo del agua me impide escuchar el canto de mi amada.

TETIS - Lo dudas? Pon un pie sobre mi pie, y el otro en mi mano para que gota alguna te salpique. Aprendí de mi padre este arte. (Posa Wolfgang sus pies sobre los miembros de Tetis) Veo que te fijas en mí, y eres apuesto. Yo te convertiría en flor de Loto si me abrazaras.

WOLFGANG - Sombra peregrina que huyes de la presencia de los mortales.

Brumas que escondeis las olas del mar. Abrid el broche que ata el manto que envuelve el amor sin mancilla, y dejadlo caer.

(Oye pisadas que se acercan y se esconde tras un árbol).
Dónde estás, muchachita, que recostada sobre la yerba
muestras la belleza de tu desnudo cuerpo,
cuyos pechos amamantan la misma primavera.

ELISA - ( Sin mostrarse) Porqué con tanto afán sigues mis pasos?

WOLFGANG - Voy recogiendo el perfume que el viento deja al alejarse de tí, Oh Elisa. Eres inspiración de un genio que habita en compañía de las musas. Dónde escondes tu rostro para que pueda yo contemplarlo a la luz de tus ojos? Tú ya robaste los mios sin conocerte (Sigue a una sombra entre los arbustos).

ELISA - (Aparece riendo) Ja, ja, ja. Quería jugar a que me encontraras.

WOLFGANG - Celestial criatura! Niña hermosa. Sultana rebelde de vuelo azul y luna blanca. Te buscaba por el bosque y todo era sombra y árboles demasiado altos, te busqué en los arrollos, pero el agua nublaba tu garbosa sonrisa que se ocultó en meandros de blanca espuma. Te contemplo ahora y embrujas fascinante mi corazón desgarrado porque no puedo abrazarte, porque no puedo deleitarme en lo profundo de tu seductora caricia.

ELISA - Sigue hablando, me gusta oirte ( Se acerca a los pies de Wolfgang, quien toma su mano y la acaricia la cara, inclinandose sobre ella).

WOLFGANG - Te ruborizas, preciosa? Mi pequeña, con quién salias en la noche con el estruendo de las brujas, las campanadas chirriantes de las doce que llamaban a conjuro, mientras los nubarrones entraban en el antro tenebroso, y los espíritus se reunían alrrededor del cementerio.

ELISA - (Se levanta) Iba sola.

VOZ - Las rocas bañadas de la tormenta crujían al resonar los relámpagos, quebrados y vencidos. El camino, pedregoso, me hacía caer entre las risas y rumores que no entendía. Y bajaban estrellas de lo alto para esconderse entre los árboles...

WOLFGANG - ... Y lanzaste un grito que paralizó los pueblos en tu duelo.

PASTOR - (Haciendo sonar su flauta, pasa con su rebaño por detrás, sin verlos, en busca de un claro)
... Quebró la noche su albor y salieron serranos en tu busca
(Desaparece el cabrero y Wolfgang intenta inútilmente llamarlo) .

WOLFGANG - Zagal, zagal, la conoces tú tambien? (Dirigiendose a ella) Alguna visión habrá sido.

ELISA - Adios, Wolfgang, tengo prisa.

WOLFGANG - Ven mañana, te esperaré.

ELISA - No sé si me dejarán (Se marcha corriendo y sollozando).

WOLFGANG - Embrujo era tu cuerpo, que aún no conocía el vestido sino tu pelo, que no cubría tu rostro sino tan solo el tul transparente del atardecer ( La mira marchar y se vuelve).

## Escena III

En el gabinete de estudio de Wolfgang, se haya éste sentado frente a su mesa, llena de libros. La pluma surca el papel de su trabajo a la luz tenue del amanecer. De pronto se detiene.

WOLFGANG - No puedo soportar más tiempo aquí metido. Libro sobre libro golpeandome la cabeza en horas de profundo estudio. Estas rejas no consiguen tenerme encerrado muchos cuartos de hora, y quiero evadirme por momentos para lego volver al monótono y, en ocasiones, agradable trabajo intelectual. Pienso que mi aspiración son estudios que no se acerquen a las insondeables ciencias, y hay momentos en los que pensar en los exámenes me hace lavantar de la mesa impotente. (Se levanta y se asoma a la ventana) . Oh dulce niña que sugestionaste mi ser! Cuatro otoños que volverán a cubrirme de nuevo de hojarasca para sucumbir luego en el invierno. Elisa, mujer del requiebro, quiero ver tus ojos, quiero bañarme en tus lágrimas. Ingenua muchachita, cubriste tu rostro encantador, escarcha de los dioses y cristal de cielo, con el velo blanco de tus manos. Me hacías sufrir porque no querías verme, pero mostrabas tu carita para buscarme, y luego la escondías entre suspiros, y llorabas... Mis palabras no pudieron ser sino heridas en tu corazón tierno. Yo, roca viva que se hunde en tus parpados, en tu boquita con dos labios hechiceros. Elisa... Elisa... Ensueño dulce que nunca se acaba, ven a mí. Posé mi mano sobre tu mano, y luego descansó en tu rostro. Dicha suprema! Descúbrete, flor bella. Eres embriagadora, Venus imperial. Déjame besarte! (Queda su cabeza sostenida con las manos. Llaman a la puerta). Pase quien sea! Dios mio, ya he vuelto a perder la atención; desgasto mi inteligencia en cosas ajenas a mis objetivos y me guío, a veces, por lo que hace otro. Y soy yo el que llama

original a la personalidad? Ah, eras tú el que había llamado?

MEFISTO - Te creía necesitado.

WOLFGANG - Siento nostalgia y gran desasosiego dentro del vacío.

MEFISTO - Olvida el pasado, no pienses en el futuro, y vive el presente.

WOLFGANG - Me es imposible olvidar, dejar de pensar en el futuro y no sé ni puedo vivir el presente. En cambio, siguiendo lo que tú dices, no he podido saciarme hasta ahora.

MEFISTO - No conservas la flor que te dió la Confianza? Eres tú el que estás pisando la tierra y es en ella en la que tienes que vivir. Inclina la cabeza ante los genios y el hombre mismo te dará la espada. Es el hombre el que genera la preguntas y dá las respuestas.

WOLFGANG - Infórmate donde vive aquella chica.

MEFISTO - De quien hablas?

WOLFGANG - Demasiado lo sabes.

MEFISTO - Crees que debo adivinar tus pensamientos?

WOLFGANG - Ahora vete!

MEFISTO - Y yo que quise hacer esclavo al hombre...

WOLFGANG - Procura arreglarlo bien.

MEFISTO - Al punto.

Escena IV

Suntuoso templo gótico que levanta sus agujas y se viste de ornamental barroco. Por el pórtico se ven al fondo las llamas encendidas de los altares. El fastuoso órgano entona las graves notas del miserere, mientras Mefisto y Wolfgang esperan fuera en la verja de acceso, viendo salir las beatas con su rosario y señoras enlutadas besandose y con evidentes muestras de haber llorado.

WOLFGANG - Mírala, aquella es!

MEFISTO - Pero vá con su madre; aprovecha mientras yo la entretengo.(se dirigen hacia ellas) Buenos días tengan ustedes. (Y volviéndose a la señora) Perdone si la interrumpo, es Vd. La señora de Brün?

MADRE - Sí, yo soy.

MEFISTO - Permíta el placer de saludarla (la besa la mano).

MADRE - Usted dirá.

MEFISTO - Mi amigo y yo somos forasteros y buscamos techo donde pasar esta noche, al menos, y nos han informado que la señora de Brün podría facilitarnos una habitación. Es esta la razón por la que nos hemos acercado a preguntarle.

MADRE - Sí, es verdad, pero, quién le ha guiado hasta mí? (Elisa y Wolfgang se observan sin atreverse a hablar).

MEFISTO - Seguramente algún pariente que la conoce, no sabría reconocerlo ahora (dá un codazo a Wolfgang, y le habla bajo) A qué esperas?. ( A la madre) Podemos contar con su afirmación?

WOLFGANG - (Balbuceando) ...Elisa...Tendré la ventura de poder volver a estar junto a tí?

MADRE - (Piensa un momento) Bien, pásense por mi casa, esta es la dirección, y mis sirvientes les acomodaran.

ELISA - Te he visto muy extraño en la Misa.

MEFISTO - El cielo la colme de bendición, señora. Estaremos siempre agradecidos.

MADRE - Gracias, caballero, es usted muy cortés. (Y le ofrece la mano)

WOLFGANG - (A la madre) Señora. (A Elisa) Señorita, ya nos veremos...(Y le toma la mano)

MADRE - Dios mío, cómo es la juventud de hoy, parece como si ya se

conocieran (Y se van todos. La madre va hablando con su hija, y después de algunos pasos se gira hacia atrás y los observa marchar durante unos segundos antes de continuar adelante).

MEFISTO - Uf! Ya ha pasado lo más difícil. Cuanto cuesta convencer y sacar algo a esa dama.

WOLFGANG - Entonces se me asemeja.

Escena V

Lujoso salon con una mesita al centro en la que que reposa lo que parece un florero sin flores. Las paredes están tapizadas con paisajes bucólicos, y en los dos rincones del fondo, a ambos lados de una puerta que dá al jardin, hay unas grandes macetas sobre maceteros de hierro forjado. Se oye a la madre hablar desde el jardin y entra al salon portando unas flores que deposita en el jarron de la mesita.

MADRE - Elisa, pon aquí aquella colocasia y terminaremos lo que queda del bordado.

ELISA - Voy, mamá.

MADRE - Y tú Alberto, saldrás a recibir a los huespedes.

ALBERTO - Así lo haré, madre.

ELISA - ( En sus idas y venidas con sus trotes de pasos cortos va cantando)

Qué tiene la niña
que no duerme yá.
Cuentan que vió un ruiseñor
y de su canto se enamoró.

WOLFGANG - (Se acerca a la verja de la entrada al oir cantar a Elisa) Deliciosa azucena!

ELISA - Todos los meses de abril
va a la fuente

donde bebe el ruiseñor
de las lágrimas que vierte.

WOLFGANG - Llora, mendigo, la suerte de quien tanto te anhela ver.

ELISA - Hoy lo llevan a enterrar
ocho manos laceradas,
porque quiso hartar su sed
y fué muerto ahogado.

WOLFGANG - Mujer!

ELISA - Cielos! (Se ha dado cuenta de su presencia y, después de estar los dos mirándose se acerca a él. Pasan unos segundos que se hacen eternos y, volviendose, entra corriendo en casa, sellando así una precipitada despedida.).

MADRE - Qué ocurre? (Se dirige hacia la puerta del jardin. Wolfgang, entretanto, se había alejado de la vista y se dirige hacia la puerta principal). Hija.

ELISA - Madre, olvida todo, no es nada y continuemos nuestro trabajo (Una gota de cristal nubla sus ojos y, a escondidas, hace un amago de limpiar sus mejillas).

WOLFGANG - (Se le oye recitar mientras se aleja de la puerta. Mefisto llama a la puerta y habla con Alberto para cancelar la estancia, alegando que ha surgido una urgencia y tienen que marchar).

Ensueño de amor
ven a mis brazos,
te llamo hermosa,
te cubro de flores,
carita de rosa
llena de amores.
Adios, Elisa...
Adios al amor
que nunca olvidaré.

CORO - Tu que quisiste salir con ella; decirle cosas hermosas, cubrirla de piropos y guirnaldas y bañarla en el querer y, en lo profundo del amor besar su rostro divino. Quién eres tú ahora?.

WOLFGANG - Mujer primorosa,
muñequita deliciosa.
Adios, Elisa...
Adios al amor
que nunca olvidaré.
El amor...

## ACTO V

### Escena I

En una celda , sobría como la noche que se vé tras el ventanuco semicerrado, por el que entra el frío helado, Wolfgang duerme.

WOLFGANG - (Despertando). Qué es de mí! Es esto una carcel? Ah, calla, noche cargada de chirridos de lechuza. Qué hado me trajo aquí?

MURCIELAGOS - (Volando constantemente). Ya despierta, acercaos y miradlo asombrado. Llegó el momento de avisar a Mefisto que habita en los indeciso (Se detienen y hablan a Wofgang).Hay designios, oh Wolfgang, que están vedados a los hombres y que tienes que aceptar. Cómo, pues, quedas vacilante no sabiendo a quién escuchar? (Desaparecen en su vuelo zigzageante).

WOLFGANG - Fuera bichos, quien anda cerca de mí? Oh, quién puede haber en este recinto tan pequeño? Pero me domina este miedo innato que tengo y aún oigo murmurar a mis espaldas voces y sonidos desconocidos. Y yo que prometí volverla a ver... Delira mi cabeza y me doy cuenta que es difícil vivir, que es difícil enfrentarte con las acciones a emprender, y sin embargo es lo que construye la vida. (Al andar nota que se mueve una baldosa del suelo e intenta levantarla). Uff, ya está. (Salta un raton). Maldita sea! Intenté escabullirme sin entender, sin afrontar la realidad, y ahora me veo atacado sin saberme defender.

RATON - Sin detenerte pisa con tu pié mi rabo y arráncalo. Luego corta mi cabeza con él.

WOLFGANG - Temo a todo animal...

RATON - Pero no tienes asco.

WOLFGANG - (Que hace lo que le ha dicho el raton). Maravilla! La cola se convirtió en filo de acero. Que salte la sangre de tu garganta, así! (Y le separa la cabeza del cuerpo de un solo tajo. Se desparrama la sangre, caliente y humeante mientras va tomando silueta humana). Mefisto!

MEFISTO - En esta tu tumba quedará el pacto hasta que vuelvas. Es costumbre renovar nuestras promesas

WOLFGANG - Nunca lloraré bastante. No ves que todos notan mi triste seriedad? Dame una tregua y dejame salir.

MEFISTO - Tú, que tan poca devoción tienes a lo divino. Tú que exiges a tu Dios porque apenas confias en El. Tú mismo estas eligiendo claustro?

WOLFGANG - Ya lo sé, aunque no quisiera abandonar el mundo que soñé, dolor que no puedo resisitir. Elisa...

MURCIELAGOS - Con nuestras alas abiertas privamos la luz en los surcos de tu cerebro. Extensas son las artimañas de que se vale Mefisto.

MEFISTO - Salgamos por la ventana y te llevaré donde quieres como si un sueño más hubiera habitado en tu cabeza, o entras en una batalla más que tu espíritu ha intentado entablar con el destino.

WOLFGANG - Si me has presentado tú esta batalla, no será tuya la victoria; y si no fuiste tú, tampoco será mía (Desaparecen).

## Escena II

Claustro espaciado cuyos ventanales reflejan en el suelo los rayos de la luna, y la risa del atardecer mueve las ramas de los árboles frutales. Caminan Wolfgang, solitario, y otros monjes inmersos en sus rezos.

WOLFGANG - Veo y no entiendo. Es verdad cuanto reconocen mis sentidos? Acaso he estado soñando y despierto ahora? Jamás imaginé mundo como este, lleno de incomprensibilidades. Con una larga espera llego a la meta. Es esto lo que yo elegí? Podré soportar aquí encerrado, ahora que se me abrían las puertas de la vida? Dejadme un momento! Oh, me es lícito retroceder?. Dios mío! Qué dificil es vivir! Todo mi destino en mi puño no puedo mantenerlo. Quien me devolverá lo que olvido o lo que pierdo? Acaso mis ideales y mi piedad son estravagantes o frívolas? Dónde está el punto fijo donde me apoye? Detente, tiempo o ya solo podré recordar.

MONJE - (Que pasa por su lado rezando). ... Que estas en los cielos, santificado se tu nombre... (Mira a Wolfgang y murmura en voz baja) No es aquel el joven que camina ignorando a sus

semejantes? Señor, ya volví a distraerme, perdona a este tu torpe servidor... Venga a nosotros tu reino, hágase tu voluntad...

HOMUNCULO - (Que asoma por detrás de Wolfgang) Cómo puede ocurrir cosas tan de incógnito. Puede ser designio de algún dios el haber cambiado una idea mía tan súbitamente. Nunca lograré tener satisfecha mi alma? No quiero que mi ideal varíe y para eso no aceptaré retroceder, que a pesar de las dudas tan extrañas de la vida, no es de cobardes temer. Es justo medirlo todo con un mismo ras, cuando cada confrontación nos viene por circunstancias diferentes?.

ELISA - (Se la oye cantar fuera del recinto del monasterio, por el que está paseando).

Qué ví en sus ojos
la última vez,
que cual un cielo inmenso
iba errante un lucero.

HOMUNCULO - Elisa... Wolfgang viene a buscarte. (Desaparece).

ELISA - A quien puedo agradar sino al que me ama?

WOLFGANG - (Sale y tropieza con ella) Elisa! Ha llegado mi dicha suprema?

ELISA - (Asombrada, pero feliz) Tan débil eres que no puedes resistir?

WOLFGANG - Viendote a tí es mayor mi deseo de ser eterno joven, y menor mi serenidad que tendré que conseguir cuando pierda mi juventud. Desgracia grande que ya al placer empiezo a recibir complacido. Solo ya maduro será cuando cuando sea capaz de reposar en mis decisiones, o será tarde para gobernar mi destino? El entender las decisiones es antes o después de la juventud?

ELISA - Vanidad llevaba el barro antes de crearte.

WOLFGANG - Muchachita, la elegancia es sociedad. (Le da la mano a Elisa y se alejan. Wolfgang abandona en el camino el hábito y, sin mirar hacia atrás se abrazan).

## Escena III

En el templo de Vesta, donde flamea el fuego sagrado guardado por doncellas, se encuentran a ambos lados los Lares y los Penates. Wolfgang y Elisa se hayan en él, a donde se han dirigido después de salir del monasterio.

CORO DONCELLAS - Quede complacida la diosa Vesta de nuestro servicio y no descuidemos la brasa.

PENATES - Levantemos nuestras voces al cielo y oigan todas las generaciones el lamento de la impiedad.

CORO DONCELLAS - Aspirad el aliento y contened vuestras palabras (Por la puerta entran Elisa y Wolfgang como dos sombras irreconocibles).

LARES - Wolfgang, Wolfgang.

PENATES - Wolfgang, Wolfgang

CORO DONCELLAS - Quién intenta perturbar la tranquilidad de los parientes y hacer vacilar la llama de su respeto e intimidad?

ELISA - Wolfgang! Qué polvo sucio cubre tu efigie?

WOLFGANG - Se vive el mundo real, y acaso pretendes ver lo que en el presente no corresponde? Creeis que yo obro injustamente?

PENATES - Si dijera que sí, tal vez podría no coincidir con tus ideas.

ELISA - Tú mismo te evades, y no sabras nunca si obras bien o mal.

WOLFGANG - Elisa, no puedo besarte? Hubiera preferido esto, y con más honor, que no lo que hice.

ELISA - Dónde está la transparente verdad?

WOLFGANG - Díganme todos quien tiene la verdad y queden confundidos y humillados los que así lo crean, porque nadie tiene la perfección. Infelíz sería si la tuviera porque vivir es construir. Mi cuerpo quiere vivir por sí solo y adquirir criterios independientes de los que me engendraron, que me fueron impuestos.

ELISA - El mundo satírico y burlesco danza a tus pies.

WOLFGANG - Diosa entre las Ninfas! Divina rosa, ese mundo eres tú...

PENATES - Baje el castigo para los rebeldes.

WOLFGANG - Deteneos! Porqué acusais en vuestros juicios? Comprended cada acción, pues si las ideas no concuerdan, en cambio sostienen la verdad.

ELISA - No te entiendo.

WOLFGANG - Ahora comprendo el afán de aventura y riesgo. Tú de Venus hija, y de la pasión el mismo ardor.

CORO DONCELLAS - El fuego busca el sosiego y no lo encuentra. Quien lo aviva? (Elisa y Wolfgang salen del templo).

ALBERTO - (Entrando y saliendo). Visteis a Elisa?

LARES - No te detengas en esta mansion.

PENATES - No te detengas en esta mansion.

CORO DONCELLAS - No intentes entrar al servicio de este templo, y no llorarás con Wolfgang. El respeto no es estar cohibido, sino creer y amar.

## ACTO VI

### Escena I

La noche empieza a caer sobre el oro de los campos de trigo y el brillo plateado de la hierba. Un camino polvoriento conduce al pueblo desde el templo, y lo separa del monasterio.

WOLFGANG - Elisa, yo vivo en un mundo demasiado idealizado, tienes razón, del que no puedo salir.

ELISA - Y al mismo tiempo quieres dejar la huella de tu creacion en el tiempo en el que caminas. No es así?

CORO - Meced, árboles, vuestras ramas. Volad insectos y aves. Trinad, aves que podeis hacerlo. Recibid al burlado por la verdad.

WOLFGANG - Quien conmigo!

ELISA - Yo te conduciré a beber de una bebida que desconoces.

WOLFGANG - Llévame de tu mano, oh ninfa, y que mi pié no tropiece en mis propios pensamientos.

ELISA - Dónde miras?

WOLFGANG - Siento en mi cara la frialdad de tus labios. Debo seguirte?

ELISA - Ven, sígueme.

WOLFGANG - Veo una luz tenebrosa con sombras danzantes que mueven el espíritu, con sombras terribles que por medio de ellas conozco la realidad. Humo que ahoga la garganta y nubla la idea, que sube del fuego hacia... Dadme de esa droga! Cae todo en la casualidad y nada puede concretarse, en cambio es lo que me mantiene y realiza. Dadme de esa droga!

ELISA - Mira quien viene por allí, es mi hermano. Te dejo con él. (Se aparta a recoger unas amapolas).

WOLFGANG - (Queda mirandola mientras se acerca Alberto). El beso de una niña embriaga mi querer.

ALBERTO - El beso de dolor.

WOLFGANG - Aún no me he saciado.

ALBERTO - No olvides ser consecuente con las directrices que le das a tu vida. Olvida a esa chica.

WOLFGANG - Todo puede converger a mi destino.

ALBERTO - Aceptas mi amistad? Veo que eres más propicio a aceptar de los demás que a dar de tí mismo.

WOLFGANG - Dame la mano. Nunca tuve amigos, y presiento que me cae una nueva responsabilidad. Sabes que pienso? Lo que se dice caer en pecado, utilizar mal tu destino, es tan solo conocer con cada uno de ellos el gran pecado que se cometió al nacer.

ALBERTO - Verdad que te sientes más confiado. (Se dan de nuevo la mano y se marchan Elisa y Alberto).

WOLFGANG - Mañana te veré (Entre dientes) Cuando es mañana? No hay nada escrito. (Aparece Mefisto).

MEFISTO - Ya te ha convencido ese estúpido?

WOLFGANG - Solo quien está contigo recibe el odio.

MEFISTO - Tú mismo te delatas.

WOLFGANG - Si olvidarte pudiera...

MEFISTO - Necio. Ya es tarde para eso.

## Escena II

Alta caverna rocosa y humbría, habitada por mujeres-ave de afiladas uñas y deformadas alas. Se escucha el murmullo del agua que corre de un cercano riachuelo. A la izquierda se encuentra un coro de diablos, y a la derecha un coro de campesinos. Está anocheciendo.

ARPIAS - Nuestro desaliñado cabello cautiva la sombra del duende, y nuestros dientes dejan escapar la sangre de la vida. Queme el fuego más hombres, de cuyas cenizas se llenaran los vientres peludos de nosotras.

DIABLOS - (Postrandose) Hu, hu, hu, hu, hu.

1er. CAMPESINO - (A su esposa) Esposa mía, mi frente emana agua fecunda y fria de terror. Dónde llega el fin de nuestro siglo?

MUERTE - (Apareciendo de una gruta). Ya vosotros no podeis hablar, ha pasado vuestro tiempo.

1er. CAMPESINO - Caemos al infinito (Desaparece en un foso).

ARPIAS - Allí será el juicio.

2do. CAMPESINO - Ay de mí, si volviera a nacer...

CORO CAMPES - Llorar o bailar?

MUERTE - Llegó el momento de cumplir el pacto que firmasteis al nacer.

2do. CAMPESINO - Hija!

DIABLOS - Nadie te oye. Húndete!

MUERTE - Soy la única mentira verdadera entre las mentiras.

CORO CAMPES - Unamos nuestra voz a la de la muerte. Gritemos como las bestias, pues ya solo somos eso.

MEFISTO - Que merodee el terror y trote la mentira por doquier.

DIABLOS - Hu, hu. Y nosotros te seguiremos y sembraremos el pánico.

CORO CAMPES - Huyamos en derredor donde no caiga la red sobre nosotros. (Escapan todos menos uno).

ARPIAS - Nosotras llegamos al fin del límite. Es inútil que escapeis.

DIABLOS - Al confín del límite. Es inútil que huyais.

MEFISTO - En el remanso espera el lobo que se acerque el cordero. Es inútil que corrais.

CAMPESINO - Héme perdido.

ARPIAS - Oh divinidades que honrrais así al hombre. Bajo sus pies levantais la rebelion.

MUERTE - Tú ya no puedes burlar a nadie ( y se vá).

DIABLOS - Quien es el que vive?

MEFISTO - El que no tiene la conciencia dividida.

CAMPESINO - Y quien es ese para que lo imite?

MEFISTO - Aquel que no está dividido en dos, siendo dos sus suertes, ese es el que vive para sí mismo.

CAMPESINO - Infeliz el hombre, porque yo sí vivo.

MEFISTO - Ah traidor ( Desaparece)

ARPIAS - Es el homunculo de Wolfgang el que se acerca.

DIABLOS - Y logró entrar en nuestra cueva.

HOMUNCULO - Me sumergiré en las aguas de este riachuelo y contemplaré el paraíso de la tierra. (Se sumerge en el remanso del rio y entra en una flor de loto. Al mismo tiempo se oyen lloros y la danza de las Arpías con los diablos).

MUERTOS 1os - (Saliendo de sus tumbas) Dejadnos vivir lo que no vivimos, pues ya somos condenados.

DIABLOS - El tridente quebrante vuestros huesos.

MUERTOS 1os - Vayamos a recostarnos con los horribles cuerpos de esas mujeres de muslos peludos.

MUERTAS 1as - Busquemos a los diablos para que se deleiten con nuestra desnudez; pero quitadnos antes los sudarios.

DIABLOS - Dardos lance Mefisto contra vuestros cuerpos, y os de beber del Leteo.

ARPIAS - Jóvenes moristeis sin ver cumplidos vuestros deseos, mas en cada tiempo que mueren los vivos, desearon ya muertos en el Averno lo que sus cabezas ansiaban. (Salen cadáveres ancianos).

MUERTOS 2os - Tan solo anhelan estos esqueletos ver los tiempos que no llegamos a ver, y las obras que no conseguimos cumplir.

MUERTOS 1os - Volvemos a nuestras tumbas, a hundir nuestras cabezas en el tormento. El niño, el joven y el viejo lloran, mas tan solo el primero rie, el joven imita reir, y el viejo ya no se acuerda.

MUERTOS 2os - Sigamos a aquellos, que vivir es tan solo el momento que se está fuera, y tan solo se vive el presente y se disfruta o se sufre el pasado.

MEFISTO - (Que aparece y desaparece). Ignorantes, que no saben que la vida presente se teje del pasado.

ARPIAS - Volvamos a la guarida de las Arpías. (Se dirigen todos hacia dentro y queda la cueva vacía. Está amaneciendo)

## Escena III

Estamos en el mismo lugar, deshabitado, inerte, pero iluminado por la luz del dia que empieza a clarear. Elisa emana de una flor de loto cubriendola una fina seda, y sosteniendo un niño desnudo en sus brazos.

ELISA - Cada día levanto el capitel de la Grecia Eterna en ofrenda a los dioses.

MEFISTO - (Que asoma en la cueva). Sublime es la belleza cuando alguien la contempla.

WOLFGANG - (Saliendo de la cueva también). Impávida Elisa! Qué te lleva a este lugar horrible, si naces de la misma sombra divina? Nena, son sombras vedadas al hombre, pero cuando me una a ese espíritu ultraterreno, mi alma, de la misma sustancia a ella, se unirá al mismo Dios. Oh mundo sepulcral del descanso!

ELISA - Camino hacia donde el hombre no profane y haga utópico cuanto sus manos tocan.

WOLFGANG - Deja que me acerque a tí, Elisa, y bese tus rebosantes pechos donde brotan mil gotas que me rociaran...

MEFISTO - Habla, de qué.

ELISA - Calla!

MEFISTO - Maldita cadena que me sujeta!

WOLFGANG - Elisa... de odio o respeto hacia todos.

MEFISTO - Ven conmigo a evadirte. Jo, jo, jo.

TIEMPO - (Que pasa sin detenerse y cubre a Elisa). Te engaño si me sigues, y huyo si te detienes.

WOLFGANG - Momentos de duda profunda se acumulan en mí. La angustia me rodea y sigo sin comprender. He querido hacerlo todo eterno, obrar según formas permanentes e inalterables. Quien podría pensar como yo, si me enfrentaba a todos con pensamientos que alcanzaban un límite adelantado? Quien podía llegar a él?

ELISA - Acercaos a este lugar, momentos todos, y te darás cuenta, Wolfgang, que eliminar el tiempo y el espacio es un esfuerzo innecesario, pues vives en ellos, y su carencia solo produce angustia. Yo te ofrezco el tiempo y el espacio, el amor y la acción, la creación y la eternidad.

TIEMPO - Dejadlo, que camine con sus propios pies y teja con sus propias manos. Al final de su tiempo se evaluaran sus obras y sus influencias.

## Escena IV

Completa oscuridad. Se oyen voces y pasos, y muy debilmente, unas siluetas confusas que se mueven constantemente. Conforme van apareciendo los personajes se van iluminando dentro de la oscuridad permanente.

CORO - Oid los rumores. Acaso no es esta la voz de Wolfgang, quien entre confusiones anda? Si es grande la fuerza seductora del eterno femenino, su gracia bendecirá la acción y la acción creará su destino, y su destino confirmará su existencia, y su existencia formará parte del tiempo y del espacio, de lo eterno, futuro y pasado... (Aparecen Wolfgang y Alberto).

ALBERTO - Y de dónde has dicho vienes?

WOLFGANG - Del valle donde la vida nace y no se procrea, y voy hacia el pasado, cadena del cuerpo.

ALBERTO - Tú y tus ideas te equivocan, no quieres retroceder. Me oyes?

WOLFGANG - Todo cuanto me dices revela tu persona, tu ideal, cómo quisieras que fuese el hombre. Yo no puedo ir contra mí mismo y asumir lo que es extraño a mí. Nunca podré reconocer lo que me dices, acaso darte la razón, tu razón, pues yo también quiero crear al hombre a mi manera. Pero me dices que soy rebelde porque no quiero seguir el camino de los demás.

ALBERTO - Vé cara a la luz.

WOLFGANG - A ella van la mariposa que se abrasa, o la salamandra repugnante al acecho de aquellas que esquivan la quemazón.

ALBERTO - Es preciso tomar decisiones concretas.

WOLFGANG - Sí, pero mientras los evite el homunculo solo...

CORO - Oh heraldo! Nunca pisaras firme, y las decisiones se miden para evaluar sus consecuencias.

ALBERTO - A dónde corre la gacela de tu locura?

WOLFGANG - Elisa! Homunculo! Hacia las montañas sin cumbres.

ALBERTO - No confias en mí.

WOLFGANG - Me llamas traidor? Es lo único que no perdono. Antes prefiero que me odies, que tengas que crearme tú.

ALBERTO - Entiende que eso no es ser normal.

WOLFGANG - Qué es ser normal? Lo que todos asumen por común? Yo te digo que así no se hubiera construido el mundo ni hubiera existido un Dios (Se oyen gritos). Cuán gritan esas gargantas. Qué piden?

CORO - Lo que desean y no tendrán. Lo que tuvieron y no desearon. Lo que desean y ya tienen. Lo que desean y no dicen. Lo que dicen y no desean.

## Escena V

Dentro de la habitación de Wolfgang. Recostado en la cama se despierta al oir unas carcajadas. Frente a él se haya un sacerdote. En esta habitación se va a desarrollar el desenlace final de un pedazo de la vida de Wolfgang en la que han incedido, y han ido dejando huella, los aspectos más significativos en su construcción. El final no es sino una reflexión para tomar unos valores u otros en la contínua creación. Los personajes van entrando en la habitación según su aparición.

SACERDOTE - Deliras?

WOLFGANG - No. (Se vuelven a oir risas).

SACERDOTE - Nada recuerdas? Nada sabes?

WOLFGANG - Sé lo que quisiera saber.

SACERDOTE - Te recogí de un lugar irreconocible.

WOLFGANG - Quien ríe?

SACERDOTE - Eres tú que ves cómica la vida.

WOLFGANG - (Se incorpora de la cama) Me conoces?

SACERDOTE - Te traigo un arma.

WOLFGANG - Un arma?...

SACERDOTE - Todo lo que hagas a través de ella, será con la mediación de Dios.

WOLFGANG - Tener a Dios siempre delante... condiciona.

SACERDOTE - No eres tú el que no cree en la verdad del mundo?

WOLFGANG - La verdad, muchas veces se sustituye por realidad.

SACERDOTE - Siempre y cuando ésta sea la aceptación de otros límites. (Sale De la habitación y entra Mefisto).

MEFISTO - He conseguido introducirte en una sociedad de la que podras beneficiarte de sus influencias.

WOLFGANG - No quiero influencias, podias haberte ahorrado la visita. Ah, mira que arma me han entregado sin nada a cambio. (Mefisto retrocede) Anhelo medirla con la tuya. Quedaste mudo? (Desaparece Mefisto).

HOMUNCULO - Wolfgang! Llega la hora de encontrarnos.

WOLFGANG - Aún no! Pero tú has de ir antes al Averno, y subir luego al Juez.

HOMUNCULO - Wolfgang! Llega la hora de encontrarnos. (Se oye un gran vocerio originado por un gran tumulto de gente que se acerca, al mismo tiempo que brilla una resplandeciente luz).

AUTOR - Aquí mismo será la sentencia (Aparece el gran tumulto compuesto de seres monstruosos).

MEFISTO - Hechicera, danza alrrededor del cautivo!

HECHICERA - Uh, uh, uh. Dame esa arma. Uh, uh.

ELISA - Detente maligna! Dame la mano, Wolfgang.

MEFISTO - Mira el pacto!

ANGELES - Permanece quedo al bien y al mal.

MEFISTO - Cavad su sepultura, ángeles caidos!

HECHICERA - Uh, uh, desengáñate, Mefisto.

MEFISTO - Dí vieja, qué lees.

HECHICERA - Si Wolfgang llega a saciarse de algo, sera salvado, y tu pacto roto.

MEFISTO - Maldición, en qué fallé.

HECHICERA - No lo pierdas un instante.

WOLFGANG - Vete homúnculo!

MEFISTO - Quédate ahí!

WOLFGANG - No me he saciado aún.

MEFISTO - Dadle fuego.

ANGELES - Solo uno lo puede condenar.

MEFISTO - Tú, Wolfgang.

ANGELES - Solo uno lo puede salvar.

ELISA - Tú, Wolfgang.

WOLFGANG - Solo uno me incita a la condenación.

HECHICERA - Tú, Mefisto.

WOLFGANG - Solo uno me incita a la Salvación.

ANGELES - Tú, Altísimo Señor.

HOMUNCULO - Solo yo decido.

WOLFGANG - Véte, Homunculo.

ELISA - Señor, ten piedad.

ANGELES - El Señor tiene sed de salvación y acepta la súplica.

MEFISTO - Tengo sed de condenación.

AUTOR - Dadle fuego!

MEFISTO - Ya estoy saciado.

WOLFGANG - Elisa, soló tú podrás saciarme. Construyamos juntos un destino por encima del tiempo y el espacio, donde el recuerdo no impida la creación, donde el amor supere el odio y donde mi guía no siembre destrucción.

ANGELES - Cantemos al caer el sol. Sonad, instrumentos. Ya duerme, no lo desperteis.

AUTOR - Esperad a que despierte.

CORO - Decid a los heraldos que no llegue la aurora. Que el que se dice ser hombre consiguió la Redención. Y de la mano del eterno femenino bebió la eternidad del tiempo y el espacio, de los bello y lo sublime, del amor y la acción. (Elisa levanta la cabeza de Wolfgang y besa su frente. Desaparecen todos y quedan ellos dos solos. La luz deja de brillar y la oscuridad llama a la nada).

## Escena final

Wolfgang se encuentra en un cementerio solitario, entre cipreses y cruces que señalan las tumbas de los muertos. Es el anochecer y empieza a oirse el lamento del Buho. Wolfgang está arrodillado junto a una losa. Por un camino avanzan unos monjes cantando responsos por las ánimas. Cánticos frios para lápidas frias.

WOLFGANG - Tuviste que morir para que yo supiera lo que significa entrega. He perdido un amigo, Maté nuestra unión, y yaces ahora separado de mí. Qué tontería. Tú me has hecho desconfiar ya. El recuerdo de tus funerales me acompaña. Del sepulcro nace también el amor, el arma que todo lo puede (inclina la cabeza). Pero el que me llames traidor, quiera el Amor que, más pronto o más tarde , consiga que te lo perdone.

REVISION A LOS SEIS AÑOS

Hoy, en 1972, me pongo a escribir un comentario sobre el WOLFGANG, pues, si existen fechas que marcan una vida, ésta de 1966 es una de ellas.

WOLFGANG no habría nacido si no hubiere conocido a Goethe, si no me hubiese enamorado y si Roberto no hubiera entrado en mi vida; es una trilogía que se extiende a tetralogía: yo escribí WOLFGANG porque me sentí creador de mí mismo, "*Escuchad atentos que el que se dice ser hombre, envidiado por los mismos ángeles, se resiste a ser creado, quiere hacerse a sí mismo*", citado en el Proemio, pero palpaba mi finitud. Qué era lo que no me asemejaba a los demás? Y empecé a escribir en estilo teatral, a la manera del Fausto, mi vida en todos aquellos aspectos de que era consciente. Y comenzando por mis límites, el pecado personificado por Mefisto, iba anotando las acusaciones de Roberto, aunque solo aparece muy adelante pero está presente en toda la obra. Describí los cambios que experimenté al conocer a Fineta, y me recreaba en un mundo goethiano que me alumbró tanto que comenzó a sofocar mi entrega al sacerdocio.

Fué cuando entré en el Seminario que empecé a modelar mi persona, porque allí conocí el amor, a Goethe, a los Beatles, la amistad... Todo ello como categorías de mi manera, al fin y al cabo símbolos de mi personalidad. La nada dejó de serlo al entrar en el Seminario y la acción tomó expresión. El internado fué solamente el marco, el lugar de la cita, y es Elisa quien me conduce definitivamente fuera (aunque mientras lo escribía no lo imaginaba realidad), así lo afirma Mefisto en el acto VI, escena 2, cuando dice que la vida se teje del pasado, nota ésta predominante en la obra. Y si Wolfgang mismo habla de duda profunda y que "*todo se dirige a mi destino*", por el contrario, Elisa insiste en deshacer esa panteidad, de la que se hablará mas adelante: "*acercaos a este valle momentos todos, y te darás cuenta, Wolfgang, que no puedes pensar en todas las formas a la vez*". Era necesario seguir ese destino que estaba fuera, pero dónde y cual era? No lo nombra. A la pregunta de Alberto que lo interroga: "*Y de dónde dices vienes*", su contestación no llega a ser más identificadora de su constante hacedora: "*Del valle donde la vida nace y no se procrea, y voy hacia el pasado, cadena del cuerpo"*. En los escritos posteriores se comprenderá mejor ese destino que es el pasado, ni más ni menos que el recuerdo. Su destino es dejar memoria, acumular hechos, crear (al igual que Fausto) e idealizarlos dandoles valor a través de Elisa, eso es, llevados de la mano del amor. En las últimas obras también es personificado por los Beatles, la Gioconda, imágenes representativas de los Eterno y lo Bello, y en sentido muy estricto, por la religión, que tanto simboliza Amor como Acción.

Este vendría a ser un resumido diagrama de la dualidad que converge a los valores del destino:

Elisa Goethe
Amor Accion
Aceptacion Entrega
Religion Humanidad

Dios (lo bueno, lo bello, lo eterno en el tiempo y en espacio).

Así, de los seis actos en que se divide la obra, pues el proemio solo plantea el problema (la autocreación de Wolfgang como pecado original), y la escena final que es un añadido posterior a raiz de una crisis con Roberto, el vértice más alto llega en el acto VI, ascensión que le lleva a conocer a Elisa, y desciende en la misma temática que los tres primeros, hasta plantear una interrogación que detiene el juicio como si alegara: "*Aún no terminó mi vida, no se me puede juzgar porque no he llegado a definir mi totalidad. En la segunda parte...*" Pero esa segunda parte se fué convirtiendo en pequeñas obras autónomas nacidas de hechos concretos.

* * *

En la habitacion del Seminario, como únicos muebles había una cama, el armario y una mesa de estudio. Estaba asomado a la ventana, mirando al infinito y meditando tal vez sobre mí mismo. De repente me volví, y lleno de palabras me puse a escribir sobre unas cuartillas lo que en mi cabeza bullía:

"*He aquí al hombre! Este es el hombre1 Qué hiciste para existir? Tinieblas bajaron para acompañarte, que de donde has nacido amargamente ya nunca podras entrar*". (Act. I, esc 1)

Me sentía impuro y necesitaba perdón, "*volver atrás*". Estos párrafos fueron tomando cuerpo a lo largo de ocho meses, en los que se iba reflejando mi existencia, y cuyos monólogos e ideas de las escenas las entresacaba de mi diario, Posteriormente ya no he utilizado este bagage, ya que las obras han nacido de un presente y no de un pasado.

La obra empieza en la escena primera del acto primero como acabo de encabezar en este apartado, y fué escrita en el mismo orden que aparecen las escenas. Esto no fué un inconveniente de desperdiciar ideas, ya que, como no hay trama, no se cuidaba su secuencia. Así que conforme aparecían las ideas, estas iban desarrollando el contenido de la obra.

Sin embargo no pasan por alto los nudos principales que dan un cierto argumento a la obra. En la primera escena del primer acto se presenta la idea principal, que se aprecia a lo largo del Wolfgang por su contínua rebundancia, como un leiv-motiv (Act.II, esc.2) (Act.III, esc.1,3) en toda la exposición anterior al Acto cuarto; los posteriores dependen de este primer enfoque y bloque, y en ellos aparece Elisa, el amor, la redención. Es por ello que el resto del Wolfgang parece visto por el prisma de ella ó unido a ella: "*no quisiera abandonar el mundo que soñé, dolor que no puedo resistir, Elisa...*" (Act. IV, esc.1). De ahí que aún siguiendo la misma forma de ir planteando sin orden su vida en escenas temáticas como contenido, si en la primera parte (anterior al acto cuarto) se muestra conducido por Mefisto hacia el pecado, en el segundo bloque (posterior al acto cuarto) es la influencia de Elisa la que prevalece para salir de la realidad amarga. (1)

Al tratar el acto IV se exhibe el nacimiento de la poesía y romanticismo más característico de todo lo hecho hasta ese momento. Decir Elisa es pensar en el Wolfgang, es hablar del amor más puro hacia una mujer, que no reaparecería hasta la llegada de Rocio (el segundo amor, ya influenciado por el erotismo), ni de Ana (2). Y digo que Elisa simboliza el primer amor porque fué inspirado por Fineta, la hermana de Roberto, a la vez mi primer amigo.

* * *

Muchos de los hechos que motivaron el Wolfgang, y que construyen el contenido histórico del mismo, sucedieron durante el transcurso del tiempo, como el proemio (única pieza escrita sin guardar orden), que lo escribí un verano cuando, en las madrugadas iba a ver salir el sol en la playa: "*Nace el mar de las lágrimas de los dioses y llega a la playa, manso, a bañar a los hombres hundidos en la arena*". Ese mismo verano pasé unos dias en el noviciado Comboniano de Moncada, lo que me llevó a plantear el problema religioso (Act. V, esc. 1, 2).

Es cierto que sin Goethe no se hubiera llevado a cabo WOLFGANG, pues es una imitación de FAUSTO. Muchos personajes (Mefisto, el homunculo...) y la mitología que aparece (Empusa, Lamias...) dan prueba de ello, incluso el nombre del protagonista, Wolfgang, es el nombre de Goethe. Solo hay que leer el Act.II, esc. 1,4, el Act.IV, esc. 4, Act.VI, esc. 5, por ejemplo, para recordar la obra de Goethe. El prólogo en el Cielo, una noche cualquiera de Walpurgis, el encuentro de Margarita (Elisa) en la Iglesia, o el juicio de Margarita son una recreación de Fausto.

Pero voy a seguir analizando la obra, dando por supuesta una mínima parte de inspiración original, como fueron los aquelarres mitológicos cuya función era más literaria o de explicación a modo de parábola dentro del contexto, ( Act. II, esc. 4). Sin embargo no voy a tratar aquí estos temas ni los que se extrajeron del diario personal. Pero sí fue impactante y decisiva, tal vez por la carga emocional y anímica del momento, la escena de la niña del Act. IV, esc. 1, una vivencia real, en la calle, cuando una jovencita se me cruzó y, tal vez al ver mi semblante abatido, dijo al pasar junto a mí, envalentonada por la complicidad de sus amigas: "*alegra esa cara, hombre*".

---

(1) Para comprender mejor este término, hay un escrito dedicado a la *realidad amarga*. 1968.

(2) En el escrito *Poemas y canciones*. Si el primer impacto de mujer fue Fineta, hermana de Roberto, el segundo lo fue Rocío, nombre imaginario dado una chica de encuentros periódicos, ambos en el período del Seminario. El tercer impacto fue Ana, recién salido al mundo exterior, pero que quedó como un cuerpo que representaba una imagen de lo bello. El amor definitivo aún tuvo que esperar en el tiempo.

Leí en alguna parte que a Goethe le gustaba desafiar las fuerzas de la naturaleza, curtirse de su violencia. Ese intento aplicado al viento, el dolor y demás, aparece en el Act.III, esc. 2.

* * *

Al hablar de Elisa tendría que romper mi propósito de no mencionar el diario personal, pero también dije al principio que sin ella, Fineta, el amor, no hubiera nacido WOLFGANG, pues durante ese período en el que se estaba escribiendo se cruza en la memoria esa otra Elisa a la que se refiere el Act. IV esc. 3 y que motiva el monólogo de Wolfgang. Tal vez ella cedió su nombre a la mujer imaginaria en la obra, el ideal de chica que aún hoy, diría, nadie lo ha arrebatado.

Roberto y sus acusaciones no aparecen sino a partir del acto V, bien directamente personificado por Alberto, o por algún otro personaje mitológico que, junto los coros, hacen el papel de reveladores, conductores y espejos de Wolfgang (3). El personaje más oscuro es el homunculo, que unas veces se muestra como el alma, otras como la tendencia contraria que le provoca la duda. Aparece dos ó tres veces, e intentar explicar ahora este personaje sería darle su razón de existencia en la obra a los seis años de escribirse.

No existen personajes reales, todos son imaginarios, y esto es característico de mi obra en general. La idealización de mis actos que, aunque reales, son tratados como hijos de la Idea, escapando de un tiempo y un espacio, pero limitado siempre por lo finito. Esa realidad ausente solo queda plástica en Act. IV, esc. 1, 4, 5, Act.V, esc. 2 y Act. VI, esc. 1. Y es que el autor se manifiesta como algo rodeado de algo que entiende (en cuanto igual), pero con fuerzas que le son superiores.

---

(3) Los personajes mitológicos representan su simbología como parte del complejo del hombre.

Esquema y exposición de las escenas tratadas en cada acto:

PROEMIO
La autocreacion

ACTO I
Escena 1: pecado y pacto personal
Escena 2: accion mefistofélica

ACTO II
Escena 1: accion divina y pacto divino
Escena 2: cruel destino
Escena 3: la duda
Escena 4: aquelarre

ACTO III
Escena 1: egocentrismo
Escena 2: enriquecimiento
Escena 3: soledad. Interioridad
Escena 4: exterioridad

ACTO IV
Escena 1: ideales, proyeccion
Escena 2: amor
Escena 3: estudio
Escena 4: relaciones...
Escena 5: ...frustradas

ACTO V
Escena 1: religiosidad...
Escena 2: ...frustrada
Escena 3: familia

ACTO VI
Escena 1: amistad
Escena 2: destino
Escena 3: angustia, odio
Escena 4: eternidad, locura
Escena 5: interrogación

ACTO FINAL
Escena 1: entierro de Roberto

FIN DE LA OBRA